

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 3 DE JULIO DE 2022

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



¿PROVIDENCIA DIVINA O HUMANA?

“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura”

La lectura de este pasaje del evangelio nos llama la atención particularmente por su actualidad. Describiendo la naturaleza de nuestras preocupaciones cotidianas, el Señor marca una línea entre nuestra providencia y la providencia de Dios, y señala la pobreza del hombre por su actitud de confianza en su providencia más que en la providencia de Dios.

Efectivamente, el diagnóstico del Señor se aplica a nosotros hoy. Vivimos en un círculo cerrado de consumo, de preocupaciones y de necesidades ficticias, con una tendencia como nunca mayor, que consiste en mejorar supuestamente el nivel de vida, como si la vida en la tierra fuera la finalidad de nuestra existencia.

Es cierto que el hombre es gerente de la creación según el mandamiento de Dios en el paraíso a Adán y a Eva: “Tomó pues, el Señor Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase” (Gen 2:15). La intención divina es dar al hombre la facultad del manejo de su vida y de la creación, cuyo reflejo son las varias disciplinas actuales: la economía, la educación, la salud, las finanzas, etc. Sin embargo, el hombre convirtió la intención divina por su manera de manejar su vida, y, desde la dimensión de una persona capaz de conversar con Dios, se redujo en una caricatura bajo la tiranía de las necesidades, de las preocupaciones y del placer. En consecuencia, el hombre se esclavizó al paradigma socio-económico. La creación, como medio de levantar al hombre hacia su Creador, se transformó en una prisión dura, y la vida terrenal se transformó en una lucha contra la muerte. En efecto, la providencia humana que se encuentra fuera de Dios hace lo posible para alejar el instante de la muerte, y genera las distintas preocupaciones que tenemos por temor a la muerte. Al contrario, la providencia divina piensa al hombre no contra la muerte corporal, sino en esa perspectiva. Por lo tanto, ella prepara el encuentro del hombre con Dios. Así, hay dos maneras de pensar la línea divisoria,

o sea la muerte, que separa las dos providencias. La primera forma de ver la línea es como una terminal en sí misma, mientras que la segunda manera de verlo es como si fuera un pasaje. Por eso, el Señor quería guiar la providencia humana hacia su finalidad como pasaje a otra dimensión, acordándonos de su providencia hacia la naturaleza vegetal y animal. ¡Cuanto más sería pues su providencia hacia nosotros! No olvidemos que, para cumplir su providencia, Él se encarnó para mostrarnos el camino con su ejemplo, sus palabras y sus obras. Es significativo mencionar el relato de lo que pasó hace dos siglos con los navegantes de un navío ruso cuando visitaron a San Herman (+1837) en una isla de Alaska. Después de haber dado la bienvenida a todos, San Herman les preguntó sobre lo que quería cada uno en su vida. Unos querían casarse o realizar estudios, otros tener un negocio o un navío propio, otros tener hijos, etc. Cuando terminó el turno de todos, San Herman les preguntó nuevamente: “¿Acaso esos deseos que tienen no se pueden juntar en uno solo?”. Contestarle era difícil para ellos porque no pudieron juntar la variedad de sus deseos en uno solo. Entonces San Herman tomó la palabra: “¿No es cierto que Dios nos ama y nos da todo lo necesario para nuestra vida? Eso es fácil de contestarlo por una mirada hacia la creación. Si eso es el caso, entonces si amamos a Dios, el nos dará lo que necesitamos”. San Herman concluyó con una frase muy famosa: “Amemos pues a Dios cada día, cada hora y cada minuto”. Desde entonces, empezó a explicarles desde el Evangelio cómo eso se puede vivir en la realidad. La respuesta de San Herman dio un vuelco a las prioridades humanas e indicó precisamente en qué dirección debemos dirigir nuestro esfuerzo para que nuestra providencia humana se armonice con la providencia divina. Es un consejo que coincidió perfectamente con la conclusión del Señor al final del pasaje del Evangelio: “Buscad primero el Reino y su justicia y todo eso se os dará por añadidura”.

Que Dios ilumine nuestra inteligencia en la búsqueda de su reino y su justicia. Amén. (Monseñor Siluan)



EPÍSTOLA

Prokimenon: Mi fortaleza y mi cántico es el Señor. Me castigó gravemente el Señor, pero no me entregó a la muerte.

Lectura de la carta del Santo Apóstol Pablo a los Romanos [5:1-10]

Hermanos: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira, porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

HIMNO DOMINICAL - TONO II

Quando fuiste a la muerte, oh vida inmortal, aniquilaste al infierno con el relámpago de tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: Oh Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

Himno del la Natividad de la Theotokos - Tono IV

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anunció el gozo a todo el universo, porque de tí resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio
Según San Mateo [6:22-33]

Dijo el Señor: La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en tí hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Kontakion Tono VI

Oh Intercesora de los cristianos, nunca rechazada y mediadora perenne ante el Creador, no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, que con fe te invocamos. No tardes en venir a nuestro auxilio y aumenta la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

Santorial: Santo mártir Jacinto y sus compañeros de Cesarea; Anatolios, patriarca de Constantinopla; Venerable mártir Gerasimos el Nuevo de Carpenision; Venerable Nicodemo del lago Kozhe.

LECTURA MATINAL: 2